

+RADICALMENTE

"El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe".
S.S. San Pío X

Hace falta una cruzada de verticalidades



Las siete copas de la ira de Dios fueron entregadas a siete ángeles para ser derramadas sobre la tierra; eso significa que ya no habrá más misericordia, la ira será derramada por completo sobre todos los hombres que rechazaron la salvación del Señor, y entonces serán reales las palabras del libro de proverbios,

8 DE SEPTIEMBRE, 2022- VI.88

¡NO LE DIGAS QUE NO COMULGUE...!

(...SIN ANTES HABERLO VAPULEADO)

...Sin haberle antes enrostrado sus iniquidades: los millones y millones que elimina con el mortal hachazo de un bisturí, las miríadas que hubieran constituido su descendencia hasta el fin de los tiempos y nunca serán ya: con cada no-nacido asesinado aniquila la infinitud que habría brotado de esa sola

personita, de esa que él cree que elimina solamente y ahí termina todo...
Degolla a los que hubieran brotado del no-nacido, sin haberles dado la oportunidad de haberse asomado a un universo al que estaban destinados por el Dios mismo: gente humilde, héroes, emperadores, mendigos, santos, inventores, sabios descubridores de curas de plagas y enfermedades a una humanidad doliente, amas de casa que dan vida y color a los hogares... por los siglos de los siglos, hasta que las siete copas de la ira sean entregadas a siete ángeles para ser derramadas sin piedad alguna.

No le digas que no comulgue... hasta que no le culpes de la desnaturalización que provoca, fomenta e incrusta en tanto infeliz a quienes les arranca los ojos de su alma, y les cosen banderas de sodomía de letras y más letras, revolcaderas de todas las formas imaginables e inimaginables. De los epítetos me encargo yo; pero, por favor, échaselos en cara... y sólo después los excomulgas. Hay tanto pobrecito que ante tu silencio duda y tiembla, mientras el mal crece y los revienta.

¿Cómo podemos continuar existiendo sin cruzarles con toda la posible violenta indignación su rostro abyecto. Es silencio maldito, escándalo, desidia intolerable el contemplarles, impávidos nosotros, mientras cometan uno tras otro sacrilegio, imiles de ellos!, ultrajan la Hostia consagrada: el Cristo vilipendiado que pisotean sin que les digas nada.

¿Crees que la paciencia del Señor de los Ejércitos que no deja meante a la pared es eterna ante ti, peor que ellos, que callas sus colmadas desvergüenzas?: "Entonces el rey se enojó mucho, y ordenó a sus soldados que mataran a aquellos asesinos y quemaran su pueblo (...) Átenlo de pies y manos y échenlo a la oscuridad de afuera. Entonces vendrán el llanto y la desesperación." ¿Crees que esa actitud de indiferencia tuya no acarrea eternas consecuencias?

¿Excomulgarle como señal para los otros, sin que esos otros entiendan cabalmente el porqué: depravación, demonios, juicios e infiernos?

¿Silencios cuando el mal es montaña de cizaña en el tan poco trigo?... grano escaso, sin cuidados, sin riegos.

¿Pusilánime? ¿Temblando ante los reinos de este mundo? ¿Cuándo le importaron a Cristo? Recuerda su voz encolerizada: —¡Vayan y díganle a esa zorra que hoy y mañana estaré expulsando demonios y curando a los enfermos, y que el tercer día ya habré terminado!

Habremos terminado cuando los hayamos exterminado.

Desenvaina la espada; pero si no loquieres, si tú mismo te impides, desata al menos la lengua tan mordida y el dedo acusador. ¿Yo?... yo apuesto por ambas: ilengua y espada!

No le digas que no comulgue, sin darle un bofetón primero.